

# La Ciudad de México

Visiones críticas desde la Arquitectura,  
el Urbanismo y el Diseño

Coordinadores  
Fausto E. Rodríguez  
Gerardo G. Sánchez R.  
Elisa Garay V.



# La Ciudad de México

Visiones críticas desde la Arquitectura,  
el Urbanismo y el Diseño

UAM-A

## Universidad Autónoma Metropolitana

*Dr. Salvador Vega y León*  
Rector General

*M. en CQ. Norberto Manjarrez Álvarez*  
Secretario General

### Unidad Azcapotzalco

*Dr. Romualdo López Zárate*  
Rector de la Unidad

*M. en CI. Abelardo González Aragón*  
Secretario de la Unidad

*Dr. Aníbal Figueroa Castrejón*  
Director de Ciencias y Artes para el Diseño

*Mtro. Héctor Valerdi Madrigal*  
Secretario Académico

*Mtro. Ernesto Noriega Estrada*  
Jefe del Departamento de Procesos y  
Técnicas de Realización

*Dr. Fausto E. Rodríguez Manzo\**  
Coordinador del Grupo de Investigación  
de Análisis y Diseño Acústico

### La Ciudad de México

Visiones críticas desde la Arquitectura, el Urbanismo y el Diseño es una publicación del Departamento de Procesos y Técnicas de Realización. División de Ciencias y Artes para el Diseño. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco. Av. San Pablo 180, Col. Reynosa Tamaulipas, 02200, Ciudad de México. Tel. 5318-9000 (2236)

Primera edición, abril de 2016  
Impreso en México  
ISBN: 978-607-28-0695-5

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Queda estrictamente prohibido la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco.

\*Este libro forma parte las actividades en torno a la investigación denominada: *El Ruido ambiental en el espacio urbano de la Ciudad de México -Problemas y Modelos de Solución*. Proyecto apoyado por el "Fondo Sectorial de Investigación para la Educación" del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), en la Universidad Autónoma Metropolitana - Unidad Azcapotzalco.

# La Ciudad de México

Visiones críticas desde la Arquitectura,  
el Urbanismo y el Diseño

UAM-A



Procesos  
y Técnicas de Realización



**Consejo Editorial División de Ciencias y Artes para el Diseño  
2013- 2015**

Mtra. Gloria María Castorena Espinosa  
Dr. Francisco Gerardo Toledo Ramírez  
Dr. Eduardo Langagne Ortega  
Mtra. Irma López Arredondo  
Dr. Gabriel Salazar Contreras

**Comité editorial de la División de Ciencias y Artes para el Diseño**

Dr. Francisco Gerardo Toledo Ramírez  
Dr. Gabriel Salazar Contreras  
Dr. Miguel Ángel Herrera Batista  
Dr. Eduardo Langagne Ortega  
Dr. Elizabeth Espinosa Dorantes  
Mtra. Gloria María Castorena Espinosa  
Mtra. Irma López Arredondo  
Mtro. Luis Yoshiak Ando Ashijara

**Coordinadores**

Dr. Fausto E. Rodríguez Manzo  
Dr. Gerardo G. Sánchez Ruiz  
M. en D. Elisa Garay Vargas

**Cuidado de la edición**

M. en D. Elisa Garay Vargas  
Dr. Fausto E. Rodríguez Manzo

**Diseño y formación**

M. en D. Elisa Garay Vargas

**Diseño de portada**

M. en D. Elisa Garay Vargas

**Ilustración de portada**



L'illustration 1862 gravure Hotel de Ville ou Députation de Mexico  
Fuente: L'illustration, Journal Universel, février 1862 pp. 120-121, scan Havang(nl)  
Ilustración de dominio público

<b>Presentación</b>	7
<i>Fausto E. Rodríguez Manzo · Gerardo G. Sánchez Ruiz</i>	
<b>I. URBANISMO Y PLANIFICACIÓN</b>	
Patrones de crecimiento de la Ciudad de México	13
<i>Manuel Sánchez de Carmona</i>	
Violencia acústica urbana.	31
Un diagnóstico de los problemas de ruido en la Ciudad de México	
<i>Ana Lidia M. Domínguez Ruiz · Jimena de Gortari Ludlow</i>	
Planificación de vialidades y ruido ambiental	45
en la Ciudad de México	
<i>Fausto E. Rodríguez Manzo · Elisa Garay Vargas · Gerardo G. Sánchez Ruiz</i>	
<b>II. LA CIUDAD SOTENIBLE</b>	
La planeación urbana ante el cambio climático:	73
la Ciudad de México	
<i>Miguel Arzate Pérez</i>	
Un acercamiento al ecosistema urbano de la Ciudad de México	91
<i>Maribel Espinosa Castillo · Paulina Gamallo Chaine</i>	
La ciudad indecible del agua	111
<i>Aarón José Caballero Quiroz</i>	
El valor del agua de los muebles sanitarios	129
en la Ciudad de México	
<i>Sazcha Marcelo Olivera Villarroel · Gabriel Roldán Alonso</i>	
<b>III. EL DISEÑO Y LA CIUDAD</b>	
La Ciudad de México capital nacional del diseño.	157
Evolución, oportunidades y retos	
<i>Jorge Rodríguez Martínez · Marco Ferruzca Navarro</i>	
<b>IV. LOS AUTORES</b>	199

La ciudad *indecible* del agua

Aarón José Caballero Quiroz

La Ciudad de México y sus problemas medioambientales, referidos específicamente al agua que consume, que desecha y que contribuiría a mejorar la calidad del aire si se utilizara adecuadamente, han sido abordados prácticamente en su totalidad por el proyecto *México, Ciudad Futura* (MCF).

Entre las bondades de su propuesta está el integrar aspectos que no sólo se refieren al medioambiente sino que logran conjuntar, como sus autores los señalan, factores económicos, sociales, culturales, políticos e históricos en un mismo escenario.

Sin embargo, como la mayoría de las propuestas, sigue dejando de lado elementos que incidirían en una recuperación trascendental del planeta ya que, en gran medida, es por ésta, junto con la producción y consumo a ultranza, que se dejó de considerar al planeta como el lugar por habitar.

El trabajo que se presenta a continuación señala, desde una ecosofía, aspectos que promueven, ante todo, una humanización de la mirada que enfrenta problemáticas como las tratadas por MCF sin que necesariamente sea una propuesta de aplicación, que estaría incurriendo en el mismo problema que se intenta evidenciar, pues, a la fecha, la mayoría de las propuestas, surgen desde un enfoque aplicativo y utilitario.

## Introducción

113

Para poder abordar el objeto de estudio de este trabajo: La Ciudad de México y su relación con el agua, todo ello como propuesta de reflexión de sí y sobre sí, debe hacerse desde una mirada íntima que ontológicamente traiga de regreso a quien se adentre en sus señalamientos, pero sobre todo, para comprender mejor la intención que motiva una investigación como esta, conviene acotar el contexto a partir del que se inscribirá y desde el que ha derivado, con la finalidad de comprender que es hacia él mismo donde va dirigido todo señalamiento hecho.

Cuando Félix Guattari (2000) comenta, ya en 1989, que la atención a una ecosofía<sup>1</sup> es fundamental para enfrentar problemas medioambientales, refiere que la atención integral a tales afectaciones es clave para resolver el problema que hay de fondo: una distancia significativamente trascendental respecto del lugar en que podemos decirnos situados.

No basta una atención a lo físico-biológico (el medio ambiente), aunque tampoco a lo histórico-social (las relaciones sociales), sino que, sumado a estos dos, es

<sup>1</sup> La ecosofía no es un concepto o un término que pretenda ser utilizado para referirse a una preocupación y acciones emprendidas, que tienen como finalidad la restauración de un medioambiente digno, sino que es una propuesta reflexiva, sensibilizadora, humanizante para quien la escribe y para quien la lee. No es bajo ninguna circunstancia, una propuesta de solución práctica y aplicable a los problemas de referencia. Quien pretenda hacer suya una propuesta como esa, deberá hacerlo desde la transformación que dicha reflexión presuntamente provoca, más que sólo transformar lo que no es propio, lo que no se es.

necesario considerar lo individual-trascendental (la subjetividad humana), en un gesto articulador de lo ético-político para comenzar a tener resultados que permanezcan, que trasciendan más allá de los problemas inmediatos que resuelven, para lograr la construcción totalizadora del mundo que propician.

Un señalamiento como ese, a reserva de profundizar más adelante en él, apunta en dos direcciones respecto a lo que también debería ser atendido cuando se tratan los problemas desde un punto de vista medioambiental que aspire a resolver el lío en que estamos metidos, por decir lo menos, por ser evidencia de las posibilidades que ofrece el universo, si se hace referencia a la magnitud estratosférica del asunto.

La primera dirección en que apuntan las reflexiones de Guattari es entender, de una vez por todas, que un problema medioambiental no tiene su representación, como tampoco las posibles acciones que emprenda, exclusivamente en grandes proyectos que de manera lineal y positivista atienden las carencias que padece el deterioro medioambiental.

Lo anterior, no necesariamente significa que los aportes hechos por todas las disciplinas que investigan y aplican sus resultados para una mejor calidad del medio en que vivimos no sirvan, todo lo contrario, gracias a ello, y según recientes monitoreos de la capa de ozono, ésta comienza a recuperarse en apariencia. Lo dicho con antelación es sólo un ejemplo fehaciente de lo que significa la situación medioambiental que vive el planeta gracias a los esfuerzos de referencia.

114

La segunda dirección señalada por la ecosofía, es que queda aún mucho trabajo por realizar en torno a los otros dos aspectos que la componen: las relaciones sociales y la subjetividad humana, para ver resultados que apoyen y den continuidad a los ya obtenidos por los estudiosos y emprendedores de acciones concretas y que, hasta ahora, han reducido satisfactoriamente los altos índices de deterioro medioambiental en los que se está inmerso.

No sólo por esa razón, sino en especial porque, en atención a lo contemplado por la ecosofía, no es posible entender la situación, examinando sólo uno, o dos e incluso los tres aspectos que indica Guattari, si son vistos como pasos a dar o como método infalible, camino de una estabilidad ecológica.

La propuesta de Guattari es, en el más puro estilo clásico de la filosofía, un modelo sobre el qué pensar, pensarse, saberse situado en el problema que es desde donde éste se esclarece para encontrar una solución, que ello, en todo caso, será consecuencia de una claridad como esa.

Pero antes de entrar de lleno a la Ciudad de México y a la situación que vive respecto al agua en tanto que objeto de estudio, se vuelve necesario hacer un señalamiento más, que permita completar el discurso que propone y que apoyará, este trabajo de investigación, con la finalidad de establecer entre todos los elementos señalados para ello, un modelo que ofrezca mecanismos para seguir

analizando la fragilidad ecológica, situación prácticamente constitutiva, aunque no privativa, de la Ciudad de México.

En 1912, el humanista belga Paul Otlet publicó, en su libro *Tratado de documentación*, una reflexión sobre la necesidad imperiosa de fundar una sociedad que se reuniera periódicamente para exponer y acordar las condiciones en que la producción industrial habría de llevarse a cabo, debido a los beneficios económicos que ello pudiera acarrear, pero sobre todo, por el deterioro social en que se estaba cayendo dadas las malas condiciones de trabajo e injusticia en que laboraban los obreros.

En ese mismo año, una propuesta de Sociedad de Naciones, de la que años más tarde se apropiarían los gobiernos de los países más industrializados de aquel entonces, sería tan sólo el germen de un proyecto que, ocho años después, intentaría cohesionar a las comunidades locales de una nación moderna y también las transnacionales, mediante la cooperación de federaciones científicas, económicas, industriales, culturales y educativas, todas ellas reunidas en una *Cite International* con la intención de lograr, indirectamente o como consecuencia, la paz y la estabilidad que reclamaba la conclusión de la Primera Guerra Mundial.

Por la experticia que Otlet tenía como jurisconsulto, sabía perfectamente que los acuerdos estatutarios no garantizaba la paz ni la cooperación internacional, y que sólo los proyectos concretos ajenos a la gobernabilidad y próximos a la convivencia para su consumación, lograban la cooperación esperada por no referirse de forma directa a las intenciones que son propias de la política.

115

Los ecos de lo anterior resuenan en el llamado que hace Guattari desde la ecosofía: la búsqueda sí de una sabiduría, como etimológicamente lo pretende la filosofía – equiparable por su similitud fonética– aunque en este caso, en el propuesto por Otlet, la búsqueda será en el encuentro que se haga de aquel lugar antes referido mediante el cual saberse situado. Es en el encuentro que sólo la búsqueda legítima concede un sentido, porque ella no es de algo sino que es encuentro de por sí.

Un encuentro como ese es el que se busca en este trabajo, al reseñar un proyecto como el México, Ciudad Futura (MCF) desde los sitios en que éste habita y de los que no fueron conscientes sus autores, todos incluidos, los que pasaron por su concepción, depuración e instrumentación ya que, por atender aspectos tan disímbolos tanto como precisos, dejaron fuera en especial aquellos que no tienen representación y de los que no es posible hacer una predicción pero también los que son compromiso de cada quien aunque en una sola comunidad, para contribuir a la reducción y posible extinción del deterioro medioambiental: experiencia ecosófica.

## Una realidad: desde las ideas

En el dossier del número 14 de *Letras Libres* del mes de septiembre del 2011, Teodoro González de León publicó unas reflexiones sobre el proyecto que, junto con Alberto Kalach, pretende devolverle a la Ciudad de México su condición lacustre, aunque, en esta ocasión, no es más que una insistencia sobre la 'vieja' propuesta que lleva afinándose y replanteándose desde 1997 y hasta el momento de la publicación de dicho dossier.

Lo que comenzó como un cotidiano ejercicio de plantear proyectos en el interior del Taller de la Ciudad, concebido por Alberto Kalach en la Facultad de Arquitectura de la UNAM, se inundó pronto de visiones ancestrales tanto como futuras que nutrían, cada vez más y con mayor fuerza, la fértil idea de regresar a la condición connatural de una cuenca como lo son la vastedad y el abastecimiento de agua que tal condición geográfica ofrece a quien decide poblarla.

Pronto la migración de mentes pensantes, inquietas, por demás abiertas a que lo mejor es factible de ocurrir –especies por cierto en peligro de extinción–, decidieron anidar en una propuesta que de inicio se tituló *Vuelta a la ciudad lacustre* ya en 1998 y donde participaron Gerardo Cruickshank (Colaborador de Nabor Carrillo, autor del Proyecto Lago de Texcoco), Gabriel Quadri, Manuel Pertó, Jorge Legorreta, Alejandro Encinas, Antonio Tonda, Gustavo Lipkau, con la intención de rescatar más específicamente el lago de Texcoco.

A fuerza de hacer proliferar las aportaciones como factibles de ocurrir en una fantasía realista como esa, el retorno logró constituirse auténticamente como un ecosistema, en un MCF para 2010, bajo los esfuerzos y rostros autorales de Alberto Kalach, Teodoro González de León, Gustavo Lipkau, Juan Cordero y desde luego, con las aportaciones de todos los que en el camino sembraron y regaron con certezas, más que sólo con ideas, un territorio por habitar.

El realismo con el que el proyecto está conformado –por llamar de alguna manera a la factibilidad con que se realizó– desborda y salpica a aquellos que con intenciones descalificadoras se acercan a él para hacerlo zozobrar. MCF es una propuesta –porque por desgracia aún no muda en ciudad– que ante todo visualiza una Ciudad de México sin déficit de agua y sin inundaciones, con temperaturas estables y transparencia de aire, con desarrollo económico y cohesión social, con respeto por el medio y apego al pasado.

Partiendo de la Idea inicial de Nabor Carrillo, quien en 1965 concibió el Proyecto Lago de Texcoco, para lograr el rescate de 1000 hectáreas reduciendo con ello, significativamente las inundaciones y la contaminación de la ciudad, MCF es un proyecto que procuraría, en lo numérico, aprovechar las aportaciones pluviales:

2000 millones m<sup>3</sup> de escurrimientos, contra 2300 millones m<sup>3</sup> de consumo<sup>2</sup>, pero también reciclando aguas residuales que permitan inundar en algunos casos, y rehidratar en otros, los cinco lagos que bordean el costado oriente de la ciudad: Chalco, Xochimilco, Texcoco, Xaltocan y Zumpango. Una acción como esta emplearía una tercera parte del agua con dichos fines y las dos restantes para uso industrial y agrícola, así como riego urbano, proporcionalmente.

Una hidratación de esas dimensiones está proyectada a nueve años de acuerdo a una dinámica progresiva en la que estaría involucrada la instalación de la infraestructura necesaria para ello.

El agua, tan benéfica como perjudicial y que permite la vida tanto como la desolación, en esta ocasión muestra un escenario como el primero, ya que, es la acción inmediata y articuladora del proyecto entero que propone MCF. De allí deriva el rescate de ríos, canales y bosques, conformados, en gran medida, a partir de la construcción de represas y cinco calzadas que servirían de diques para contener las crecientes, tal y como en el México Tenochtitlan se hacía. En torno a ello, se crearían zonas de desarrollo que poblaran la zona mediante industria de alto nivel tecnológico, zonas de vivienda así como parques y reservas.

Se prevé también, la construcción de corredores urbanos, habilitados con conectores entre las ciudades circundantes, teniendo en medio de un isla dentro del lago de Texcoco –un lago tres veces mayor que la bahía de Acapulco–, un aeropuerto como centro geográfico entre Toluca, Puebla, Cuernavaca, Pachuca y desde luego, la propia Ciudad de México.

En suma, MCF es un sistema de 80 kilómetros de litoral de infraestructura, servicios, equipamiento, vivienda e industria para la ciudad en su totalidad y no sólo para la recuperación de los lagos. Una de sus más grandes aportaciones: la de considerar el rescate medioambiental como un asunto de varias pistas y no sólo con un enfoque naturalista, sino acompañado de la mayoría de aspectos que conforman los asuntos medioambientales: Guattari nombra sus señalamientos como Tres ecologías, una sola ecosofía.

Un sistema de metabolismo urbano-ecológico es como Javier Pérez califica el proyecto MCF en el número electrónico del 11 julio de 2011 del *National Geographic*, para subrayar lo que González de León ya señalaba en *Letras Libres*, aunque sólo en lo funcional: la resolución de tres grandes problemas que aquejan a la ciudad desde el virreinato: inundaciones, abastecimiento de agua y hundimiento del suelo. Pero que en lo fenomenológico es considerado por MCF como un mismo

<sup>2</sup> Las cifras referidas son tomadas del libro consultado *México, Ciudad Futura* que según refieren todas las otras fuentes consultadas, provienen del evento convocado por la UNAM bajo el nombre de *Vuelta a la ciudad lacustre* en 1998, por lo que puede variar en la actualidad. Si son referidas en este trabajo a pesar de ello, es porque subrayan la magnitud de lo que sucede en la ciudad y no para ser utilizadas como parámetros estables.

asunto y tal vez el único sentido de su propuesta: lo histórico, lo ecológico, lo urbano, lo económico, lo cultural, lo social.

MCF no pretende inundar toda la ciudad, señala Gonzalo Celorio (2010) –curándose en salud, acaso para no ser encerrado por “cuerdo”–, se trata de dejar correr el agua para que ocupe los lugares que aún quedan, y que no son pocos. Resanar las grietas, las cicatrices que un estado ideal de la ciudad dejó sobre lo que alguna vez fue cuenca convertida después en valle, con un bálsamo que nutra y reconstituya no sólo la epidermis de una ciudad tan lastimada sino que la haga florecer y también ‘faunecer’.

En una primera lectura, a reserva de hacerlo más detenidamente en otro apartado de este trabajo, una propuesta de esta proporción puede ser entendida como una reflexión aplicada, una puesta en práctica naturista y respetuosa con el medio que además, se antoja anacrónica, según el planteamiento discursivo de su justificación de algunos de sus artífices en los primeros señalamientos que hacen para ello.

Rescatar la condición lacustre que de siempre tuvo la cuenca, rescatar la sabiduría prehispánica de Tenochtitlan, retomar la dinámica navegante con la que esta ciudad fue creada, son algunas de las justificaciones historicistas que dan los autores de MCF para llamar la atención desde el espíritu nacionalista que caracteriza aún en la actualidad a los mexicanos.

118

Un contexto como este, en el que se inscriben los números y cifras que dan los especialistas para conformar la ‘apreciación’ del proyecto MCF entran en contradicción si se les entiende como dos aproximaciones distintas, ya que, comienzan a levantar sospechas entre los más agudos sobre ciertas intenciones que dejan entrever, si parten de un discurso como el señalado.

Ya se advierte que, tras indicar la audacia y pertinencia de sus bondades, las intenciones de este trabajo son las de desentrañar no los propósitos opacos sino lo invisible a los ojos científicistas que vuelven un proyecto desarrollable al MCF debido a que la gran mayoría de comentarios sobre dicho proyecto pierden la vista –más que de vista– ante aspectos que también es necesario señalar y no sobre la propuesta misma sino sobre lo que da a pensar.

El recorrido que se ofrece a continuación intenta ejercitar una mirada que no ve, en términos de Lapoujade, (2007:114), para subrayar, por un lado, la serie de especulaciones a la que es sometida la Ciudad de México, benignas o perjudiciales, pues, en su momento, las intervenciones de los conquistadores sobre Tenochtitlan y su idea del mundo, redundaría en beneficios para las pretensiones que tenían.

Es ante los ojos que hoy miran en retrospectiva, a 500 años de ocurridos los hechos de referencia, y acaso dentro de un discurso nacionalista heredado de la independencia, que se consideran atroces y bárbaros, quizá como los actuales que, a su vez, se verán equivocados, transcurridos otros 500 años.

A ello se refiere la otra intención del recorrido en cuestión: que pueda ser entendido como evidencia de la visión que se tiene sobre las cosas, sobre el mundo, la cual dicho sea de paso, puede ser señalada como moderna y que entendida así, como visión de mundo, es la misma que funda la ciudad aun desde el Virreinato, que, a su vez, poco o nada tiene que ver con el Movimiento Moderno en arquitectura y urbanismo, en tanto que taxonomía y que en su momento sirvió para estudiar el arte que dicho movimiento manifestaba.

Recorrer con la mirada o en ella, la que como evidencia ha sido menospreciada por la ciencia moderna y sustituida por observación, dada la distancia que ofrece respecto de su objeto de estudio, garantizando presumiblemente la objetividad de algo que además, ya es llamado de por sí objeto. La observación a través del microscopio o del telescopio, de la placa de Petri o de la cámara de Gesell, de una sonda espacial o de un batiscafo. La observación que permite cuantificar, numerar, esquematizar y hasta formular la realidad pero que deliberadamente, como señala Dubos, (1996), deja fuera todo lo otro que también forma parte de lo ocurrido; Newton mal entendido a través de su manzana, según este mismo autor.

La intención de todo esto es la de seguir peinando la edad<sup>3</sup> que vivimos para así sabernos situados, que ya ello es en sí una propuesta predictiva de arquitectura y urbanismo para la ciudad, con la confusa intención de no serlo al mismo tiempo.

### Una intuición: algo no va bien

119

Prácticamente en todas las justificaciones o señalamientos de sus comentaristas, tanto propios como ajenos, el proyecto MCF es publicitado y explicado desde la nostalgia que una ciudad flotante infunde en sus coterráneos y, a un tiempo, extemporáneos.

Gonzalo Celorio, Eduardo Vázquez Martín, el propio Teodoro González de León, por referir sólo algunos nombres, inician las justificaciones del proyecto suspirando por el paraíso perdido que alguna vez debió de presenciarse en la cuenca que albergó a Tenochtitlan. Lo anterior, de ser el principal argumento e incluso el único que soportara a MCF, carecería totalmente de importancia de no estar peleado conceptualmente con toda una investigación científicista por parte de distintas disciplinas para garantizar su viabilidad, es decir, para otorgarle la categoría de propuesta realista.

En ese sentido, es probable que sus artífices jamás concibieran la recuperación de la ciudad lacustre que fue Tenochtitlan como el principal argumento de persuasión

<sup>3</sup> El término edad refiere mejor las intenciones de acotar un periodo que se define a sí mismo no por un lapso de tiempo que ha pasado, sino por una concepción que se tiene del mundo, distinta de una precedente y de otra por venir. Golpe de referencia que en un solo movimiento reúne la situación actual que se vive y noción de vida en términos ontológicos, desde ahí se puede decir que alguien está, que es vivo.

necesidades, pero nunca es el lugar del que alguna vez se partió, al que se pertenece.

Bajo un ánimo como ese, Celorio (et. al 2010) concluye sus reflexiones históricas sobre MCF y las pretende fundamentar en lo trascendental de la propuesta de Kalach y González de León diciendo: "volveríamos a ver, desde cualquier punto de la ciudad, el color del cielo azul [y no sólo imaginarlo o definirlo], las formas de las nubes [...] Y, vueltos a la luz, nos reconoceríamos los unos a los otros".

Tal vez hace falta retomar una visión así para abordar los problemas de sustentabilidad y respeto por el medio ambiente, ya que, a veces, el fetichismo que esta última postura implica, como si dicho medio tuviera la dignidad de una persona a la cual se debe respetar,<sup>4</sup> continua presentado una distancia significativa respecto de aquel sitio en el que habitamos y al cual pertenecemos, con el que se es uno si se atiende a las culturas y religiones más alejadas en tiempo y territorio.

Aproximarse más, regresar a la tierra en términos de Sloterdijk (2010) implica entre otras visiones, una más afectiva que nos apegue a la tierra y no sólo al planeta como muchas de las propuestas de sustentabilidad lo hacen. Y de nuevo, no es que estén equivocadas, es sólo que estas propuestas atienden uno de tres aspectos (si es de Guattari desde donde se numeran estos) lo que deja abierta de alguna manera la herida.

122

Hace falta regresar al sitio de pertenencia, al propio sitio como se lo exige Don Juan a Jorge Castaneda para poder comenzar a ver.

Y lo que desde ahí se miraría tiene que ver menos con un espacio concreto y específico que con modos de estar o ser. Sería la auténtica pertenencia, la originaria, la trascendental, origen y destino a un tiempo que, como lo señala Guattari sería incomprensible pretender volver a fórmulas anteriores de estar esperando regresar a la condición lacustre de la ciudad, por ejemplo.

Se trata de reformular los modos de ser en el seno mismo de las relaciones, públicas y privadas, económicas, políticas y éticas, relativas todas ellas precisamente, a las relaciones. Se trata también, de replantear aquella máxima délfica *gnothi seauton* (conócete a ti mismo) tan promulgada por Sócrates si se habla de la subjetividad humana y que va desde la relación con el cuerpo, con el fantasma, hasta la finitud del tiempo, los «misterios» de la vida y de la muerte, como lo expresa Guattari en su ecosofía.

<sup>4</sup> Es sabido por los estudiosos de civilizaciones antiguas y sus religiones que, como E. R. Dodds señala en su libro *Los griegos y lo irracional*, que todo principio de pensamiento religioso personifica aquello que precisa ser entendido para su inclusión en el imaginario que conforma el mundo, eso son los dioses, por ejemplo, que veneraban los griegos. Sin embargo, de no ser tomado ello como un modelo de conocimiento, por religioso que sea, termina por considerarse modelo como autónomo y ajeno a los fines para los que fue creado como es el caso de todo fanatismo religioso.

La falta del reconocimiento propio, del reconocernos a nosotros mismos, de reconocer nuestro lugar, de conocernos y conocerlo siempre, representa la devastación del medio, y no sólo ambiental, sino terrestre, de mundo, humano.

¿No es ésta, al igual que la medioambiental, una devastación acaso del espacio de significación en el que siempre se ha habitado según referencias de Heidegger (19940:78)... habitar en la tierra, debajo del cielo y entre los mortales...?

¿No es acaso una como lo señala Arendt (2006:285) por ese punto arquimiliano desde el que decidimos mover el mundo y que hizo posible la deshumanización de esa habitación heideggeriana?

Según Palomar (2010:76), es posible hacer la lectura del territorio que manifiesta la Ciudad de México sin tanto sedimento que su ocupación ha dejado. La conformación manifestada por ésta, de alguna manera es una geografía con sus lagos y ríos, sin mayor transformación que las crecientes y caudales ocasionan a la superficie.

Entender así una ocupación, resulta ilusorio y hasta cierto punto ingenuo, puesto que no existe territorio que sea habitado sin una intervención, por pequeña que sea, como lo fueron las calzadas y diques que los aztecas erigieron para habitar así el mundo.

Belgas y holandeses han escrito sus historias, precisamente como naciones modernas, a partir de ganarle terreno al mar por su condición de país bajo: mundo sumergido, en números negativos respecto del nivel cero que impone el mar. Y suponer entonces, que dejar al natural el lugar tal y como lo encontramos sería casi tanto como atentar en contra de lo que como hombres nos define según Arendt (2005:35), al hablar de la vida activa y refiriéndose específicamente al trabajo<sup>5</sup> o según referencias heideggerianas respecto del habitar.

Porque la ciudad debería ser, en último término, un dispositivo que haga posible la felicidad de sus moradores. (Palomar, 2010:78)

Por tal razón, no conviene retomar lo dicho por Palomar en su intención más aplicativa aunque desde luego su intención imaginativa sirve a estas reflexiones, menos en su aspecto de utopía que en sus implicaciones de imagen construida, ahí donde se pretende incidir para transformar en consecuencia las condiciones objetivas, indirectamente, de rebote, como la Dialéctica negativa<sup>6</sup> propuesta por (Adorno, 2005) o como el proyecto de Otlet de la Cite Internacional.

<sup>5</sup> Por trabajo ha de entenderse lo que Hannah Arendt refiere como una de las tres actividades que conforma la *vita activa* que señala, alusiva a la capacidad del hombre, en términos ontológicos, de situarse en el mundo mediante su transformación, menos usando o habitando sus transformaciones que situándose por el acto mismo de transformar.

<sup>6</sup> Según lo referido por Theodor Adorno la lógica en que una alienación del mundo es factible de ser minimizada, se encuentra precisamente en una postura contraria a una visión positivista que considera todo acto acometido,

Sobre las declaraciones que el propio Kalach (2010:84) hace de MCF, llama poderosamente la atención el énfasis puesto en las mejoras hidrológicas que la ciudad podría recibir:

... no sólo se mejoraría su medioambiente, sino que se controlarían las inundaciones que sufre la zona oriente de la ciudad de México, se tendría reserva de agua, se conduciría un desarrollo urbano planeado y se accedería a un vestigio natural e histórico...

Nuevamente aspectos irreconciliables en un mismo escenario, lo histórico con lo sustentable, escenario donde ambos parecen reconciliarse por ser aplicativa la visión que se tiene sobre ellos pero ¿dónde queda lo humano más allá del deleite y más acá del lugar en el que situarse?

La ironía en que la ciudad vive actualmente, de sufrir deshidratación durante la primavera y ahogamiento durante el verano, señalada además por los artífices del MCF como el problema detonador de su propuesta, ayuda a pensarla más allá de una visión pragmática y operativa, de la mano por supuesto de la propuesta dialécticamente negativa de Adorno, ya que no se trata tan sólo de atender problemas sino de situarse a partir de ellos.

Y esta situación no se reduce sólo a la broma de mal gusto de que el agua de la cuenca, sea llovida, sea escurrida, sea desbordada, sea desecada, le juega año tras año a la ciudad, a veces a menor escala, a veces de insuperable envergadura pero cada día que pasa, la una o la otra, van a mayor. Lo irónico de una situación como esa también le viene de suponer que sequía o inundación son impenetrables y que establecen sus límites de negar por completo la posibilidad del otro, ello porque será la única manera de abordarlas aplicativamente, funcional y resolutivamente.

Pensar en cambio, sequía e inundación como la vida esquizoide que sufre la ciudad desde una consideración hidrológica, aunque manifiesta ésta en el humor que la calidad de su aire expresa, es imaginarla, que no definirla, como los estados de ánimo en que la ciudad se pronuncia, se hace llamar, ambos estados en franca oposición pero provocados siempre por el mismo origen: el agua, ángulos opuestos por el vértice.

Referirse a ellos, pero sin hacerlo del todo, desde la metáfora, desde el correlato que ofrece, establece condiciones para construir ontológicamente en el espacio que dejan sus extremos, figura y contenido. Y este es el lugar propicio para habitar desde los aspectos que, como se señalaba desde el inicio, quedaron fuera por lo que de indecibles tienen sus referencias.

---

cumplido en las consecuencias directas que ocasiona a la demanda que lo requirió. La dialéctica negativa es el proceso discursivo que incidirá de forma indirecta en alguna demanda atendiendo a la construcción propia, la del sujeto, aquella referida mediante el cual los positivismo que no es posible, como en el caso que se revisa en este trabajo, suponer las generalidad de forma absoluta y si en cambio señaladas forma inversa o indirecta por las particularidades del caso aun cuando éstas sean antagónicas.

Referir es lo más que puede hacerse con dichos aspectos, pronunciarlos resulta por demás imposible y no porque carezcan de nombre, sino porque con ellos decaería el sentido que tienen convocarlos como *La muchacha indecible*, obra a la que asocia Agamben (2014) la existencia.

Una situación como esta fue la que Paul Otlet intentó propiciar con su *Cite International* referida en la introducción de estas reflexiones: propiciar que no definir, convocar que no obligar, sugerir que no determinar para así habitar.

... que las cartas no estén echadas sino que haya juego todavía, es lo que propone Barthes (2009:12) con su placer del texto para que el goce en verdad ocurra en la lectura... y en este caso, en la lectura de la ciudad, en concreto la del MCF.

La Ciudad de México siempre ha sido un supuesto, de él se parte y hacia él se va, pero no debe olvidarse que en ninguno de los dos puntos extremos ésta se manifiesta o es posible, sino que, como lo refiere Michele Foucault, de la tensión que generan las ciencias naturales respecto de las del espíritu, es en ese hueco aún por llenar que la Ciudad de México vive, y a su vez nosotros en ella.

Ese hueco es el que este trabajo pretende ir ocupando (impensable abrazar en estas líneas por ser auténticamente, como la silla que recorre el Principito cada que quiere asistir a una puesta de sol, un territorio que escapa a golpe de rotación) el alojado en el seno mismo de MCF y ofrecido por el tironeo que lo histórico- social y lo sustentable-aplicativo ocasionan con sus sentidos: repensar sí una ciudad ideal como la que suponíamos debía ser la de México no está en realidad regida por tal condición, la de ser ideal y no real.

Y que por real no se entienda exclusivamente lo predictivo, atendiendo a lo señalado Gadamer (2012) en *Verdad y Método*, lo numerológico, lo modelable, lo aplicable ya que tan reales son los números que validan la inundación del lago de Texcoco, como los territorios que son ocupados por los fluidos que desborda la metáfora ofrecida líneas arriba y a los que nadie es ajeno.

Muchas han sido, por ejemplo, las críticas que recibieron propuestas utópicas de principios del siglo XX por ser consideradas ejercicios ideales de ciudad y que poco o nada tenían que ver con la amplitud de posibilidades que la realidad manifiestaba.

A prácticamente 100 años de sugeridas éstas, pareciera que nuestra enorme frustración por la ciudad en la que hoy vivimos obedece más a la disparidad que exhibe respecto del ideal que teníamos sobre ella, que los padecimientos sufridos, reflexión que no desconoce las enormes deficiencias que vive la Ciudad de México ya que los intentos de una propuesta de análisis como ésta obedecen más a establecer condiciones desde las que pensar la ciudad y en que también ésta se constituye... sin poesía no hay ciudad.

### Una vocación: la anegación

En *El viaje de Chihiro*, el tren que llevará a la protagonista a resolver el conflicto que Yubaba y su hermana Zeniba mantenían, rodaba sobre vías sumergidas en el agua, con la suficiente profundidad para ser advertidas y para permitir circular al tren, aunque en parte también por la claridad del agua.

Los dioses, en esta misma cinta, quienes se suponen sin mácula alguna, asisten de vez en cuando a una casa de baños, no se sabe bien si para distraerse o para purificarse, pero de donde seguro salen renovados por los efectos reparadores que el agua les regala.

La propia Chihiro, cuando pequeña, es rescatada por Haku del fondo de un río; recuerdo que no regresa a su memoria sino en forma de ensoñación para comprender finalmente, sumergida en agua y sueño, los motivos que la llevaron a realizar el viaje.

Miyazaki (2003), acerca la experiencia que agua y sueños ofrecen con un gesto como ese, situación que, a su vez, Bachelard (2003), comprende casi de manera calcada, en su libro *El agua y los sueños*.

Sumergirse en el agua, sea para propiciar el viaje que pondrá las cosas en su sitio, sea para purificar aún la fuente misma de purificación, sea para que en los sueños que destila pueda ser comprendida la realidad, situará a quien lo experimente, se trate de la civilización que se trate, más próximo a la tierra que cualquier precisión infinitesimal, derivada del uso de la razón, al menos donde un hecho como ese trasciende.

A propósito de la razón, la psiquiatría usaba el agua como tratamiento para destrabar demencias, algunas de ellas originadas precisamente en los excesos de la razón o curiosamente en los sueños que ésta infunde. Sin embargo, al mismo tiempo, como lo refiere Bachelard (2005), para algunas civilizaciones el fluir del río ayudaba a continuar con la vida, tanto a quien moría, como a quien le sobrevivía, arrastrando consigo cuerpo y alma del primero.

En México Tenochtitlan eso no era diferente pues, a lo largo de sus canales y en la vastedad de sus lagos, tanto como en sus historias de islas situadas en medio de ellos revelando el destino de un pueblo, el agua conformó su carácter. Y en la Ciudad de México, la presencia del agua, además de condicionar las formas y dinámicas de su vida urbanizada, antes de reconocerse con ese nombre o ya instalada en él, de siempre se han construido tanto imaginarios, como técnicas y tecnologías a partir de ella, sufriendola y gozándola, necesítandola y repudiándola, entubándola y canalizándola, añorándola e imaginándola.

Tal es la narración que Celorio (2010) cuenta sobre las inundaciones que sufría la Ciudad de México menos por un mal sistema de drenaje proveniente del Virreinato que por una vocación de la Ciudad de vivir siempre bajo el agua. Y no como vuelta

a un origen perdido tanto como añorado, sino como un ejercicio que sirva para repasar purificadas las proyecciones de todos los que la pensaron como su ciudad, tal y como lo hizo Alfonso Reyes.

Imaginar la Torre Latino o el Palacio de Bellas Artes como una suerte de Mont Saint-Michel, es a lo que invitan también señalamientos que los autores de MCF manifiestan en la publicación que se hizo de sus intenciones sin proponérselo siquiera.

Porque esa, la inundación, la inmersión es la verdadera vocación de esta ciudad, la de una transparencia que tras ocurrido ello deja entrever trayectos y destinos distintos para una única ciudad, la de hoy, la de ayer, la de siempre.

La comprensión a la que transporta MCF de que una vida distinta como la que actualmente lleva el Distrito Federal es posible, no sólo es comprobable en sus cifras, beneficios, remuneraciones y anteproyectos de parques industriales y de vivienda, sino en la posibilidad negativa de que crecientes de renovación, de restauración, de reinstauración cubran por completo hasta el ahogamiento el caos en que hidrológicamente está instaurada la ciudad.

Un cosmos hídrico, un nuevo orden, el del agua, que muestre los motivos de nuestro viaje como el de *Chihiro*.

Que el agua, la que bautiza aunque no modernamente sino originariamente, sumergiendo al iniciado, sea judeo-cristianamente a las orillas del *Jordán* o hinduísticamente a las del *Ganghes*, lo cubra hasta resurgir renovado, no retornado.

Mucho se ha hablado del deterioro medioambiental que significó la desecación de la cuenca donde quedó asentada la moderna Ciudad de México hasta convertirla en Valle, lo que es indudable, desde lo natural hasta lo emocional, pasando por lo social y lo cultural.

Sin embargo, este es tan sólo uno de tantos aspectos que debieran revisarse para recuperar la plenitud, no de una historia antigua, ajena ya en tiempo, aunque también en sentidos y significados, un vestido viejo que ya no es de nuestro talle como lo refiere (Kierkegaard, (2008) en *La Repetición*, sino que le sitúe en el lugar al que pertenece, cualquiera que éste sea, y por lo pronto en este planeta, porque esa es la auténtica habitabilidad: el cuidado de sí.

## Bibliografía

- Adorno, T. W. (2005). *Dialéctica negativa. La jerga de la autenticidad*. Madrid: Akal.
- Agamben, G., Ferrando, M., (2014). *La muchacha indecible*. Madrid: Sexto Piso.
- Arendt, H. (2005). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.
- Bachelard, G. (2003). *El agua y los sueños*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Castaneda, C. (2008). *Las enseñanzas de don Juan*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Barthes, R. (2009). *El placer del texto*. México: Siglo XXI.
- De Saint-Exupéry, A. (1999). *Le Petit Prince*. París: Gallimard.
- Dodds, E.R. (2010). *Los griegos y lo irracional*. Madrid: Alianza Editorial.
- Dubos, R., (1996). *Los sueños de la razón*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, Michel. (2005). *La hermenéutica del sujeto*, Madrid: Akal.
- \_\_\_\_\_. (2001). *Las palabras y las cosas*. México: Siglo XXI.
- Gómez de Silva, G. (2008). *Diccionario Etimológico de la Lengua Española* México: Fondo de Cultura Económica.
- Gadamer, H. G. (2012). *Verdad y Método*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Guattari, F. (2000). *Las tres ecologías*, Valencia: Pre-Textos.
- Heidegger, M. (1994). *Construir, habitar, pensar en Conferencias y artículos*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Lapoujade, M. N., (2007). *La imaginación estética en la mirada de Vermeer*. México: Herder.
- Otlet, Paul. (1996). "Tratado de documentación. El libro sobre el libro". Bruselas: Ediciones Mundaneum, Palais Mondial. Bruselas 1934. Traducción de Ma. Dolores Ayuso García. / A.G. Novograf.
- Reyes, A. (1995). "Visión de Anáhuac" en *Obras completas de Alfonso Reyes II*. México: Fondo de Cultura Económica.
- \_\_\_\_\_. (1995). "Palinodia del polvo" en *Obras completas de Alfonso Reyes XXI*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Sloterdijk, P. (2010). *En el mundo interior del capital. Para una teoría filosófica de la globalización*. Madrid: Siruela.
- VV.AA. (2010). *México, Ciudad Futura*. México: RM Verlag.
- Páginas web
- Kalach, A. *México, Ciudad Futura*, <http://www.kalach.com/proyectos/ciudad-futura/ciudadfutura.html>, consultada el 2 de octubre de 2014.
- Turner, W. 'México Ciudad Futura' Busca regenerar la identidad ecológica del DF, <http://mexico.cnn.com/planetacnn/2011/04/28/mexico-ciudad-futura-busca-regenerar-la-identidad-ecologica-del-df>, consultada el 2 de octubre de 2014.
- González de León, T., *Vuelta a la Ciudad Lacustre*, <http://www.letraslibres.com/revista/dossier/vuelta-la-ciudad-lacustre>, consultada el 2 de octubre de 2014.
- Cano, J.C. *México/ciudad futura*, de varios autores, <http://www.letraslibres.com/revista/letrillas/mexico-ciudad-futura-de-varios-autores>, consultada el 2 de octubre de 2014.
- Legorreta, J., *El aeropuerto, una isla en la zona lacustre*, <http://www.jornada.unam.mx/2002/01/18/03an1cul.html>, consultada el 2 de octubre de 2014.
- Pérez, J. *Ciudad Futura. Una nueva visión hidráulica para México DF*. <http://www.ngenespanol.com/308027/>, consultada el 2 de octubre de 2014.
- La redacción, *Texcoco: Salvación o desastre en el DF*, <http://www.proceso.com.mx/?p=243787>, consultada el 2 de octubre de 2014.
- González, H., *Ciudad futura o el regreso de la ciudad anfibia*, <http://www.agua.org.mx/index.php/noticias/nacionales/61-noticias-nacionales-archivo/15743-ciudad-futura-o-el-regreso-de-la-ciudad-anfibia>, consultada el 2 de octubre de 2014.

#### Películas

- Suzuki, T. (productor) & Miyazaki, H. (director y guionista) (2003) *El viaje de Chihiro* (DVD). Japón: Toho.